

INTER ASIA PAPERS

ISSN 2013-1747

nº 2 / 2008

ORIENTALISMO Y OCCIDENTALISMO: DOS FUERZAS SUBYACENTES EN LA IMAGEN Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA LENGUA CHINA

Helena Casas-Tost y Sara Rovira-Esteva

Universitat Autònoma de Barcelona

Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales

Grupo de Investigación Inter Asia

Universitat Autònoma de Barcelona

INTER ASIA PAPERS

© **Inter Asia Papers** es una publicación conjunta del Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales y el Grupo de Investigación Inter Asia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Contacto editorial

Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales
Grupo de Investigación Inter Asia

Edifici E1
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona
España

Tel: + 34 - 93 581 2111
Fax: + 34 - 93 581 3266

E-mail: gr.interasia@uab.cat
Página web: <http://www.uab.cat/grup-recerca/interasia>
© Grupo de Investigación Inter-Asia

Edita

Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales
Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona 2008
Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN 2013-1739 (versión impresa)
Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa)

ISSN 2013-1747 (versión en línea)
Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

Orientalismo y occidentalismo: dos fuerzas subyacentes en la imagen y la construcción de la lengua china

Helena Casas-Tost y Sara Rovira-Esteva

Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

El presente trabajo pretende identificar los principales mitos y confusiones que existen alrededor de la lengua china. Mediante análisis del discurso, ilustraremos cómo estos mitos se han articulado y han arraigado en los círculos académicos durante décadas, a pesar de las evidencias que los cuestionan. De este modo, tanto en China como en Occidente, se ha creado una imagen ambivalente de la lengua china que provoca tanto admiración como rechazo. Al mismo tiempo, se expone cómo esta visión resultó en la aplicación de un modelo lingüístico occidental al describir y reformar la lengua china. Con estos argumentos, pretendemos señalar aspectos orientalistas que aún perviven en el discurso sobre esta lengua.

Palabras clave

Chino, lengua, orientalismo.

Abstract

This article identifies the principal myths and misconceptions surrounding the Chinese language and, by means of discourse analysis, shows how they have been expressed and become entrenched in the academic world, both in China and in the West, despite the evidence which undermines the premises on which these myths are founded, creating an ambivalent image of Chinese that inspires both admiration and rejection. We also show how these views originated from applying a Western linguistic model to descriptions and reforms of the Chinese language, thus reinforcing the orientalist discourse on Chinese that still persists.

Key words

Chinese, language, orientalism.

ORIENTALISMO Y OCCIDENTALISMO: DOS FUERZAS SUBYACENTES EN LA IMAGEN Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA LENGUA CHINA¹

Helena Casas-Tost y Sara Rovira-Esteva
Universitat Autònoma de Barcelona

Introducción

La importancia de la publicación de *Orientalism: Western Conceptions of the Orient* (1978) reside en que Edward Said no sólo puso de relieve cómo desde Occidente se había usado el discurso académico como un instrumento más de dominación y manipulación ideológica sobre Oriente: también expuso cómo Oriente había asumido y hecho suyo ese discurso. Su obra, aunque ha sido controvertida y no trata explícitamente la realidad de Asia Oriental, resulta intelectualmente muy sugerente y nos sirve de punto de partida para llevar a cabo una lectura crítica del discurso académico sobre diferentes aspectos de la lengua china.

El presente trabajo contrasta dos hipótesis fundamentales. La primera es que una parte importante de la descripción de la lengua china está basada en una serie de mitos que son fruto de una visión exótica, desinformada o interesada, en lugar de hacerlo sobre un conocimiento científico bien fundamentado. La segunda es que existe una doble tendencia en el tratamiento que se ha dado al chino que, por un lado, ha contribuido a

¹ Este trabajo es resultado del proyecto de investigación MEC I + D (HUM2005-08151) "Interculturalidad de Asia Oriental en la era de la globalización". Agradecemos los comentarios y observaciones del resto de los miembros del grupo de investigación y en especial a Artur Lozano por su minuciosa lectura de la versión de este trabajo.

proyectar una imagen orientalista y, por otro, ha dado lugar a análisis y reformas lingüísticas con un fuerte cariz e influencia occidentales.

En este estudio preliminar, que pretende servir de introducción a futuros trabajos que ahonden en el tema, perseguimos los siguientes objetivos: a) identificar los principales mitos y confusiones existentes alrededor de la lengua china, b) indagar de dónde provienen y en qué contexto se originaron, c) ilustrar cómo se han articulado en un discurso, d) analizar por qué han constituido discursos tan potentes que se han mantenido durante décadas (en algunos casos, incluso siglos) a pesar de las evidencias que los ponen en entredicho, y e) señalar los aspectos en que la descripción y la reforma de la lengua china han sido influidas o bien resultaron de la aplicación de un modelo lingüístico occidental.

El interés de este trabajo radica en que un análisis del discurso, así como del contexto y los agentes implicados, puede ayudar a desmitificar algunas presunciones muy arraigadas sobre la lengua china. Además, el estudio nos puede ofrecer nuevos instrumentos de análisis y de crítica del discurso académico sobre el chino. Finalmente, las conclusiones pueden contribuir a iniciar un cambio en la imagen de esta lengua, en la percepción que se tiene y que se perpetúa, consciente o inconscientemente.

La orientalización de la lengua china: mitos y confusiones históricas

En 1984, DeFrancis publica *The Chinese Language: Fact and Fantasy*. La obra constituye un punto de inflexión en la descripción y el conocimiento de la lengua china dentro del ámbito académico occidental por su visión crítica y, hasta cierto punto, revolucionaria. Su aportación consiste en desmitificar una serie de creencias sobre el chino que se han

transmitido a lo largo del tiempo sin ser prácticamente cuestionadas. El autor apunta los mitos siguientes: el ideográfico, el de la universalidad, el del monosilabismo, el de la emulabilidad, el de la indispensabilidad y el del éxito. Para los objetivos de este trabajo hemos elegido los tres primeros, a los que añadiremos el mito de la gramática ausente, aunque no se trata de una lista cerrada.

El mito ideográfico

La lengua china a menudo se define como ideográfica o pictográfica, es decir, compuesta por símbolos, no letras, cada uno de los cuales designa un concepto o tiene un único referente, independientemente de su pronunciación.

Esta idea se diseminó a Occidente con la llegada de misioneros a China durante los siglos XVI y XVII, y fue transmitida por los propios chinos, tal y como ilustra la siguiente explicación de los caracteres chinos hecha por un chino evangelizado asesor de los misioneros (Mémoires, 1776: 24, citado por DeFrancis, 1984: 134):

[T]hey are composed of symbols and images, and that these symbols and images, not having any sound, can be read in all languages, and form a sort of intellectual painting, a metaphysical and ideal algebra, which conveys thoughts by analogy, by relation, by convention, and so on.

En el mismo sentido se expresa el misionero Martín de Rada en una carta escrita en 1575, de la que se desprende que cada concepto se representa con un carácter diferente y, por lo tanto, la lengua tendrá que tener tantos caracteres como conceptos: “(...) la letra es la mas barbara y difiçil que sea descubierto porque mas son carateres que letras que para cada palabra o cosa tienen letra diferente de manera que aunque uno conozca

diez mil letras no sabra leer todas las cosas y assi entre ellos el que mas sabe leer es el mas sabio (...)”.

Desde entonces, esta idea ha sido reproducida durante siglos, incluso en círculos académicos y sinológicos. Actualmente, desde el mundo académico, a pesar de que en términos generales se reconoce la existencia del componente fonético en los caracteres chinos, se continúa magnificando el componente ideográfico de la escritura china. En efecto, se pone el énfasis en los pocos caracteres pictográficos e ideográficos que tiene, y se minimiza el componente fonético de la escritura o incluso se obvia completamente. Por ejemplo, reconocidos sinólogos como Li y Thompson (1982: 77) se refieren a los caracteres chinos como una escritura “semantically, rather than phonologically grounded” y sostienen que el carácter chino “does not convey phonological information except in certain composite logographs where the pronunciation of the composite is similar to one of its component logographs”. Iljic (2001: 74), a su vez, en un estudio sobre el origen del sufijo 佂 (men), afirma con rotundidad que el chino “is a language with a non-phonetic writing system”. Otro error frecuente es el uso de los términos *pictograma* o *ideograma* como sinónimos de *carácter chino*, como podemos observar en la cita siguiente: “The Chinese language of high antiquity, which goes back to the first millennium BC, has remained accessible to educated speakers of Chinese by virtue of having been recorded in the form of characters, i.e. ideographs” (Hung y Pollard, 1998: 365).

Este tipo de afirmaciones contribuyen a dar una visión totalmente sesgada de la escritura china y, por extensión, de la lengua. De hecho, éste es un tema que se ha debatido durante décadas, con defensores y detractores, sobre el que aún no se ha llegado a un consenso. Con todo, predomina la visión poco realista que recogíamos en el párrafo anterior. En cambio,

DeFrancis (1984: 133) sostiene que la escritura china no es ideográfica sino fonética, puesto que más del 90% de los caracteres responden al principio de formación pictofonético, mientras que el conjunto de caracteres pictográficos e ideográficos tan sólo representan el 3% del total (DeFrancis 1984: 129). Es decir, la gran mayoría de los caracteres están formados por un componente semántico y otro fonético, que aportan una información más o menos vaga de cada uno de estos dos aspectos. Mientras que solamente en un 1% de estos casos existe una asociación directa entre el componente semántico y el significado del carácter, en una cuarta parte de los caracteres pictofonéticos el componente fonético aporta una información 100% precisa. Si añadimos los caracteres en los que esta información no es exacta aunque sí relevante, la cifra asciende a una cuarta parte por lo que respecta al componente semántico y hasta dos tercios por lo que respecta al fonético.

A pesar de que se considera que los orígenes de la escritura china probablemente fueran pictográficos, tal como se desprende de los restos arqueológicos que tenemos actualmente a nuestro alcance, este principio de formación pronto se mostró limitado y se recurrió a otros principios de formación más productivos. La historia nos demuestra que un sistema de escritura puramente pictográfico o ideográfico no es en absoluto práctico y tiene unas implicaciones a nivel cognoscitivo que superan la capacidad humana.

Por ello, el uso de términos como *ideograma*, *pictograma*, *escritura ideográfica* o *escritura pictográfica*, que refuerzan la idea de la representación de conceptos mediante caracteres y no palabras o sonidos, resulta inapropiado. Son más adecuados términos como el de *escritura morfosilábica*, propuesto por DeFrancis (1984).

La existencia de una lengua puramente pictográfica resultó una idea seductora incluso para los propios chinos, que acuñaron el término *biaoyi wenzhi* (表意文字), “escritura semántica”, para describirla. Para los occidentales, el descubrimiento de una lengua de base pictográfica satisfacía la necesidad de encontrar la lengua adánica o primitiva. Actualmente, el mito se mantiene porque se ha convertido en el máximo exponente de identidad del pueblo chino, que les permite diferenciarse claramente de nosotros, y porque desde Occidente se utiliza para enfatizar la extrañeza del otro y reforzar una visión orientalista.

Así pues, la propagación de este mito es interesada por ambas partes. Por un lado, contribuye al esencialismo y al orgullo cultural de los ciudadanos chinos, lo cual convierte la escritura en una herramienta de poder político, social y cultural en el ámbito nacional. Por otro, es un poderoso elemento de exotización que sirve para mostrar una imagen de impenetrabilidad y marcar la distancia entre nosotros y el otro.

El mito de la universalidad

El mito de la universalidad de la escritura china está muy relacionado con el mito ideográfico y gira principalmente alrededor de tres ideas:

- la escritura china es comprensible a lo largo de los siglos, es decir, actualmente es posible leer textos escritos hace dos mil años;
- los chinos de diferentes partes de China, a pesar de no poderse entender oralmente, sí lo pueden hacer por escrito;
- los caracteres chinos pueden funcionar como medio de comunicación universal porque han permitido la comunicación entre personas de diferentes países y culturas, como Japón, Corea, Vietnam o China.

Los misioneros del siglo XVI sostenían que el chino era la lengua escrita común de Asia y que, por eso, se podría convertir en una lengua universal en el resto del mundo. En un escrito dirigido al arzobispo de Sevilla en 1577, Bernardino de Escalante expone:

Y lo que puede poner mayor admiracion es, que con hablarse diferentes lenguas en las mas de sus provincias, sin entenderse los unos à los otros mas que los Bascongados, y Valencianos; se entienden generalmente todos por escrito; porque una mesma figura y carater sirve à todos, para sinificarles qualquier nombre: y aunque se esplican para si con diferente vocablo, entienden ser la mesma cosa; porque si veen el carater, que significa Ciudad, que es este à que unos nombren Ieombi, y otros Fu, los unos y los otros entienden que quiere dezir ciudad: y lo mesmo se sigue en todos los demas nombres, y desta manera se comunican con ellos por escrito los de Iapaon, è Islas de los Lechios, y Reino de Cuachinchina, sin entenderse quando se hablan por palabra.

Matteo Ricci en *De christiana expeditione apud Sinas ab Societate Iesu suscepta* (1615, citado por Eco, 1994: 137) insiste en el carácter internacional de la escritura china, que resulta fácilmente comprensible no solamente para los chinos sino también para los japoneses, coreanos, taiwaneses, etc. Los pensadores europeos se apropian enseguida de esta idea, tal como queda patente en *Proposition présentée au Roy, d'une écriture universelle, admirable pour ses effects, très-utile à tous les hommes de la terre* (1627, citado por Eco, 1994: 137), donde el francés Jean Douet hace referencia al modelo chino como ejemplo de lengua internacional.

Desde nuestro punto de vista, las afirmaciones sobre las que se basa el mito de la universalidad son muy cuestionables porque

se sustentan sobre unas premisas equivocadas: por un lado, que los caracteres chinos son ideográficos y, por otro, que la lengua no es un sistema independiente de la escritura o, dicho de otro modo, que lengua y escritura son lo mismo. Además, se acostumbra a presuponer, o incluso se afirma, que estas cualidades de la lengua china no se encuentran en las lenguas con escritura alfabética.

El primero de los supuestos nos quiere persuadir de que el chino es una entidad estática, inmutable pese al paso del tiempo, lo cual no es cierto porque, como el resto de lenguas, está sujeto a una evolución constante. Además, este supuesto implica que los textos escritos en *wenyan* (文言), denominada también *lengua clásica*, e incluso los escritos en *baihua* (白话) temprano, son fácilmente comprensibles para la gran mayoría de los chinos de hoy en día. Dicha suposición es errónea toda vez que se necesita una formación lingüística específica para poder entender textos antiguos. Prueba de ello es el hecho de que estos documentos clásicos normalmente van acompañados de una traducción en lengua moderna o, al menos, de numerosas notas para facilitar su lectura.

El segundo supuesto tampoco resulta exacto. En realidad, los diferentes dialectos o lenguas habladas en China comparten el mismo sistema de escritura en la misma medida que muchas lenguas europeas comparten el mismo alfabeto. No obstante, que hablantes de diferentes variantes lingüísticas se entiendan por escrito no se debe tanto a que estas variantes habladas se escriban igual, sino al hecho de que hay un consenso social tácito y unas políticas lingüísticas –algunas de las cuales se remontan a los días del primer emperador (221 a.C.)– para que la lengua escrita se mantenga homogénea. Es decir, las variantes lingüísticas no se plasman por escrito por dos motivos principales: en primer lugar, porque existe la voluntad generalizada de que la escritura represente básicamente el

mandarín o lengua estándar y, en segundo lugar, porque la lengua escrita estándar no contempla la representación formal de algunos sonidos y palabras propios de otras variantes. Si cada variante reprodujera por escrito sus peculiaridades fonológicas, morfológicas y sintácticas, probablemente la comunicación por escrito no sería tan fluida como lo es aparentemente en la actualidad, ya que el reconocimiento individual de los caracteres no implica necesariamente la comprensión global del texto. Así pues, si los chinos se pueden comunicar por escrito no es porque estemos delante de una lengua escrita común para todas las variantes lingüísticas del chino, sino porque todos los hablantes de las diferentes variantes recurren a una misma forma escrita estándar, que cumple la función de lengua franca, en un papel similar al desempeñado por el *wenyan* a lo largo de la historia de la civilización china.

Otro elemento que debe tenerse en cuenta es que la forma gráfica no es homogénea. Existen numerosas diferencias entre la lengua escrita usada en Hong Kong, que consta de caracteres tradicionales y caracteres de uso exclusivo para representar sonidos del cantonés; en Taiwan, escrita con caracteres tradicionales y caracteres de uso exclusivo para representar sonidos propios del *minnan* (閩南) así como palabras japonesas; y en China continental, donde se utilizan los caracteres simplificados y donde, en comparación con los otros dos territorios, aparecen con mucha menor frecuencia extranjerismos procedentes del inglés o del japonés.

La tercera afirmación, es decir, que los caracteres chinos pueden traspasar las fronteras y ser una herramienta de comunicación entre diferentes pueblos y culturas, no es falsa, pero no es una cualidad exclusiva del chino. DeFrancis (1984) rebate este mito exponiendo que las lenguas alfabéticas cumplen esa función mucho mejor que la escritura china,

puesto que personas que hablan diferentes lenguas indoeuropeas también se podrían entender por escrito, con un coste de aprendizaje mucho menor que en el caso del chino. Así pues, estos dos sistemas de escritura (el alfabeto latín y los caracteres chinos) pueden cumplir las funciones de universalidad igual de bien y, por tanto, el tercer supuesto en el que se sustenta el mito de la universalidad es un tanto exagerado y, en cualquier caso, no es exclusivo del chino.

El mito del monosilabismo

De acuerdo con el mito del monosilabismo, se considera que existe una correspondencia unívoca entre palabra, carácter y sílaba. Este mito también proviene de las descripciones de la lengua china que hacían los misioneros que, cabe recordar, por regla general estaban basadas en el chino clásico o *wenyan*. El padre Mateo Ricci, tal como se recoge en Trigault (1615: 25-25, citado por DeFrancis, 1984: 177) dice que en chino “word, syllable, and written symbol are the same” y que todas las palabras “are monosyllabic; not even one disyllabic or polysyllabic word can be found”.

Este mito también deriva de la confusión entre lengua y escritura. Además, sobre el papel, los caracteres tienen una unidad gráfica y están separados entre ellos por el mismo espacio, independientemente de si son palabras o de si se combinan con otros caracteres para formar palabras. Este componente gráfico ha tenido un impacto cognitivo importante en la percepción de la lengua como monosilábica. Esta imagen también se ha visto reforzada por la tradición filológica china, fundamentalmente lexicográfica, cuyo objeto de estudio ha sido el carácter y no la palabra. Todo ello ha repercutido en una falta de estudios que relacionaran la escritura y la lengua hablada, y ha desembocado en una visión pobre y simplista de la lengua china (DeFrancis, 1984: 188).

Aunque es cierto que cada carácter representa una sílaba y que en la lengua clásica escrita había una fuerte tendencia hacia el monosilabismo, no hay pruebas de que la lengua hablada haya sido monosilábica en algún momento. De hecho, los reformistas de principios del siglo XX se esforzaron para que la lengua moderna plasmará también por escrito el polisilabismo de la lengua que se hablaba en aquella época. A pesar de que no hay unanimidad en lo que respecta a las estadísticas, ya que dependen en gran medida del corpus y la metodología utilizados, diferentes estudios demuestran que tan sólo entre el 30% y el 40% de los caracteres chinos constituyen palabras monosilábicas y que el resto son polisilábicas (DeFrancis, 1984: 185).

El mito de la gramática ausente

Este mito que añadimos a la lista consiste en afirmar que la lengua china no tiene gramática o que ésta es muy sencilla. También es un mito que se ha alimentado tanto por parte de los especialistas chinos como por parte de los estudiosos occidentales y que a menudo se presenta como argumento para compensar la dificultad que representa el aprendizaje de la escritura.

En China, la rama del saber que tradicionalmente se ocupaba de los estudios filológicos era el *xiaoxue* (小学), que incluía la escritura, la fonología y la glosa, es decir, la interpretación crítica de textos antiguos. Tal como su propio nombre indica, el *xiaoxue* era considerado una disciplina menor. Los estudios gramaticales sobre el chino de autoría china no empiezan hasta 1898, año en que se publicó *Mashi wentong* (《马氏文通》) de Ma Jianzhong (马建忠), una gramática del chino basada en las gramáticas occidentales y en el latín, por lo que ha sido objeto de numerosas críticas. Sin embargo, existe consenso en considerar que esta obra marcó un punto de inflexión en la lingüística china y que impulsó la investigación gramatical del

chino. Según Pan (1996: 107-110), antes de *Mashi wentong* el estudio de la lengua china se había desarrollado de manera autónoma, mientras que toda la investigación posterior ha recibido la influencia directa de la occidentalización de la investigación en lingüística. Desde entonces, la filología china ha convertido la gramática en su objeto de estudio principal.

En Occidente, la idea de que el chino no tiene gramática se remonta a las primeras décadas del siglo XIX, cuando se inician los estudios de lingüística comparada y la búsqueda de una gramática universal. Tomando las lenguas indoeuropeas y, concretamente, sus características gramaticales distintivas como punto de partida, se hizo una clasificación tipológica de las lenguas del mundo, que aún se mantiene vigente. De acuerdo con esta categorización, popularizada por von Humboldt, las lenguas se dividen en tres grandes grupos: lenguas aislantes, con el chino como prototipo; aglutinantes, como el turco; y flexivas, como las lenguas indoeuropeas. Esta clasificación está sesgada porque está basada en la morfología, rasgo que caracteriza a las lenguas indoeuropeas, y omite otros aspectos propios de otras lenguas e inexistentes en las indoeuropeas. Bajo la influencia de las teorías darwinistas, August Schleicher (1863, citado por Ramsey, 1987: 49-50) fue un paso más allá al afirmar que las lenguas también estaban sujetas a la evolución, de modo que todas empezaron con la estructura más sencilla, como la del chino, algunas pasaron por un período aglutinante y las más evolucionadas se convirtieron en lenguas flexivas. Mounin (1970: 188-189, citado por Calvet, 1981: 113) considera que las lenguas indoeuropeas están en la cúspide de una pirámide evolutiva, la base de la cual está formada por las menos civilizadas. Así pues, ya en el siglo XIX, se impone un modelo de análisis que parte de una relación desigual entre las lenguas, según el cual las lenguas flexivas se convierten en el modelo porque se consideran las más ricas y desarrolladas, mientras que lenguas aislantes, como el chino, se

encuentran en el polo contrario, es decir, se las etiqueta de pobres y subdesarrolladas. Esta concepción ha tenido consecuencias importantes en la imagen de la lengua china como instrumento de razonamiento y de expresión. Se ha difundido una visión del chino como una lengua que sufre graves carencias que, a su vez, han reducido las posibilidades de desarrollo y de expresión del pueblo chino a nivel estilístico, filosófico y científico. Por lo tanto, esta clasificación, que aún sigue usándose y que no se cuestiona desde los círculos académicos, está cargada de una ideología etnocentrista y colonial.

El mito de la gramática ausente procede de una visión de la lengua china que aplica un modelo lingüístico que no se adapta a la diversidad lingüística del mundo. Gil (2000: 173) se refiere al eurocentrismo lingüístico en los siguientes términos:

[...] contemporary theories and frameworks do not provide the appropriate tools for a satisfactory description of such “exotic” languages. In general, available theories are of European origin, reflecting the peculiar properties of the particular European languages familiar to their progenitors. Often, their application to languages spoken in other parts of the world is an exercise in Eurocentricity, involving the unwarranted imposition of categories and structures that are simply irrelevant.

En consecuencia, la aplicación de modelos ajenos e inadecuados para la lengua china ha provocado, pues, situaciones paradójicas, como gramáticas descriptivas del chino que no incluyen determinadas categorías gramaticales porque éstas no existen en las lenguas europeas (o su presencia en ellas es muy marginal). Los efectos inmediatos de la aplicación de este modelo se pueden observar fácilmente si llevamos a cabo un análisis del contenido de algunas gramáticas, a través del

cual veremos que ciertas categorías o fenómenos lingüísticos del chino quedan totalmente desfigurados o desvirtuados.

Un ejemplo que ilustra esta realidad es el tratamiento dado a la categoría gramatical de medidor (o clasificador) en chino. A pesar de ser un fenómeno lingüístico presente en muchas lenguas del mundo, los medidores son una categoría prácticamente desconocida para los lingüistas occidentales, por lo cual tienen una presencia muy marginal en los estudios dedicados a universales lingüísticos, tal como demuestra Lyons (1980: 404):

Los semantistas han dedicado mucha menos atención a los clasificadores que a los determinadores y cuantificadores. Esto se debe, sin duda, a que, aunque muchas lenguas del mundo emplean clasificadores, las lenguas indoeuropeas más familiares no lo hacen.

En realidad, la falta de una categoría homónima en las gramáticas de las lenguas europeas hizo que, al principio, los lingüistas chinos vacilaran en cuanto al término que se debía usar para referirse a ella así como la categoría gramatical que se le debía otorgar. Por ello, las primeras gramáticas del chino o bien no contemplaron la categoría de medidor o bien no le otorgaban estatus de categoría gramatical independiente. De hecho, hasta la década de 1950 no se fijó el término *liangci* (量词), “medidor” (Rovira-Esteva, 2002).

Así pues, a pesar de que cada vez hay más voces que tachan de absurda e infundada la idea de que el chino no tiene gramática, este mito está muy arraigado y se mantiene vigente sobre todo en la enseñanza del chino; en especial, en el caso de profesores nativos.

En definitiva, esta visión tan reduccionista y eurocéntrica contribuye a formar una imagen deformada de la lengua china.

La occidentalización de la lengua china

Los mitos que hemos visto hasta ahora han coadyuvado a la construcción de una imagen orientalista de la lengua china. Esta visión esencialista y de inmutabilidad ha sido utilizada por Occidente para diferenciarse y distanciarse. Además, todos estos mitos han tenido un fuerte impacto en la percepción de los propios chinos sobre su lengua, ya que éstos se apropiaron de esa imagen.

A finales del siglo XIX y principios del XX, se inician en China una serie de profundas reformas con el objetivo de modernizar el país y sacarlo del atraso en que se encontraba con respecto a las potencias europeas y Japón. Uno de los elementos objeto de reforma fue la lengua, incluida la escritura, considerada demasiado difícil e inferior a las occidentales. Entre los intelectuales de la época había quienes mantenían que “(...) from the point of view of learners and users, the Chinese script is inferior to the phonographic writings of Western languages and Japanese, and should be replaced by a phonetic system, or at least supplemented by one”. Además, se consideraba que “the difficulty of the writing system was largely responsible for the high rate of illiteracy in China, which in turn accounted for the country’s weakness and ineptitude in the face of foreign powers” (Chen, 1999: 166).

Al mismo tiempo, entre muchos intelectuales chinos y extranjeros se establece una relación de causalidad entre la supuesta simplicidad, o incluso ausencia, de la gramática, por un lado, y la incapacidad del chino para expresar conceptos abstractos y científicos, por otro. Acorde con esta tendencia, Wu (1969) manifiesta que el punto débil de la lengua y el pensamiento chinos es precisamente la búsqueda de claridad y

certeza, característicos de las lenguas y el pensamiento occidentales. Granet (1920: 150, citado por Needham, 1998: 23) llega a afirmar que: “the Chinese language is inherently inappropriate for scientific analysis and precise scientific discourse”. Así, la lengua se convirtió en blanco de duras críticas por parte de los reformistas, ya que se la culpaba de los males sociales, políticos y, en general, del atraso de la China de aquella época, por lo que la convirtieron en su caballo de batalla.

La poca estima hacia la propia lengua y el sentimiento de inferioridad generalizado dio lugar a aseveraciones de lo más descabelladas y sin fundamento alguno, como por ejemplo: “Germany is strong because its language contains many voiced sounds and China is weak because Mandarin lacks them” (Li, 1934, citado por Ramsey, 1987: 7). Tales afirmaciones solamente se pueden entender en el contexto histórico en el que se formularon, pero no son anecdóticas ni aisladas.

Entre los reformistas no había consenso en cuanto al modo de abordar la modernización del país mediante la lengua. Este proyecto fue objeto de apasionados debates en los foros académicos, donde se llegaron a plantear soluciones radicales. Por ejemplo, Qian Xuantong en una carta a Chen Duxiu, entre otras cosas, afirma: “(...) if you want to get rid of the average person’s childish, uncivilized, obstinate way of thinking, then it is all the more essential that you first abolish the Chinese language” (Qian, 1918, citado por Ramsey, 1987: 3). En realidad, la solución propuesta por Qian Xuantong (1935: 141-146, citado por DeFrancis 1984: 243) pasaba por sustituir el chino por el esperanto o cualquier otra lengua extranjera.

No obstante, las propuestas que obtuvieron mayor consenso fueron las que abogaban por la occidentalización del chino como única salida para compensar sus carencias. En esta línea,

Fu y Qian sugirieron que la reforma tenía que basarse en la lengua hablada y al mismo tiempo “incorporate grammatical constructions from European languages in order to accommodate the need to convey complicated thoughts” (Fu, 1918; Qian, 1918b, citados por Chen, 1999: 80).

De este modo, se inició un proceso de reforma de la lengua china a diferentes niveles. Por un lado, se intentó reducir la distancia entre la lengua escrita y la hablada, sustituyendo el *wenyan* por el *baihua*. También había quien quería ir más allá y reemplazar la escritura de caracteres por un sistema fonético, por lo que se pusieron en marcha distintos sistemas de romanización y transcripción del chino, aunque ninguno de ellos ha conseguido suplantar los caracteres. Por otro lado, la lengua china estuvo sujeta a una fuerte influencia por parte de las lenguas occidentales que derivó en la llamada “europeización” de la gramática china.

Esta influencia occidental se plasmó en diferentes parcelas lingüísticas: léxico, gramática y ortografía. Por lo que se refiere al léxico, la corriente occidentalista se tradujo en la incorporación de numerosos neologismos. Éstos se incorporaban o bien en forma de préstamos que adoptaban directamente la fonética extranjera (como la palabra *tusi* [土司], “tostada”, del inglés “toast”), o bien mediante préstamos traducidos semánticamente (como otra versión de la palabra “tostada”, *kao mianbao* [烤面包], que literalmente significa “pan tostado”).

En el plano gramatical, destacan las innovaciones de tipo morfológico, como la nominalización con el sufijo *xing* (性) o la verbalización con el sufijo *hua* (化), la distinción gráfica de tres formas personales de tercera persona del singular *ta* (他, 她 y 它), el uso de la partícula verbal *zhe* (着) para indicar el aspecto continuo, el uso de *zai* (在) para marcar el aspecto

progresivo, la distinción gramatical de las tres partículas estructurales *de* (的, 得 y 地), etc. Además, también aumentó el uso de las oraciones pasivas, oraciones largas y complejas, preposiciones inmediatamente detrás del verbo, etc. Todos estos cambios pretendían convertir el chino en una lengua más sistemática y clara, tomando las lenguas indoeuropeas como modelo al que imitar.

Finalmente, en lo tocante a la ortografía, la influencia occidental se observa en tres aspectos concretos. En primer lugar, en el cambio de orientación en la manera de escribir, ya que se empezó a escribir horizontalmente y de izquierda a derecha. En segundo lugar, en la introducción de sistemas de puntuación occidentales, recurso que Zhao Yuanren y Hu Shi (citados por Wang, 2006: 95-6) consideraban que lo haría más científico, puesto que tradicionalmente el chino no se solía puntuar. Y, en tercer lugar, tal como hemos apuntado anteriormente, se crearon diferentes sistemas de romanización de la escritura.

De lo anterior no debe inferirse que la modernización de la lengua china se base únicamente en la europeización de su gramática. Sólo pretendemos constatar la importante influencia de las lenguas extranjeras en la reforma de la lengua estándar china en todos los aspectos que hemos mencionado arriba. Al valorar este proceso histórico, Kubler observa que “[i]t is clear, then, that Europeanized grammar has become firmly entrenched as part and parcel of Modern Chinese grammar itself” (1985: 63).

Esta fuerte influencia occidental fue posible gracias a la sustitución del *wenyan* por el *baihua* y a la falta de estandarización de la nueva lengua, lo cual la hacía más permeable a las influencias foráneas. Además, otros factores tuvieron un papel determinante en la europeización del chino.

Por ejemplo, cabe mencionar la proliferación de la prensa y el gran número de traducciones de obras occidentales hechas por autores que posteriormente incorporarían características de lenguas indoeuropeas en sus escritos en chino. En resumen, la lengua china moderna fue objeto de la aplicación deliberada de un modelo occidentalizante por parte de los propios lingüistas chinos en un intento de modernizarla, hacer avanzar el país y sacarlo del atraso en el que se hallaba.

Conclusiones

En este trabajo hemos identificado una serie de mitos e imprecisiones que vertebran el discurso sobre la lengua china y que están muy arraigados tanto en la conciencia popular como en el discurso académico. De estos mitos, hemos seleccionado, por su impacto y relevancia, los cuatro siguientes: el ideográfico, el de la universalidad, el del monosilabismo y el de la gramática ausente.

Hemos observado que el mito ideográfico se asienta sobre la presunción errónea de que los caracteres representan conceptos sin referencia alguna a su pronunciación. Aunque hay que reconocer el origen pictográfico de la escritura china y la importancia que tiene aún el componente semántico como principio de formación de los caracteres, no debemos olvidar la relevancia del componente fonético y el hecho de que la escritura china transmite significados mediante sonidos, por más imperfecto que pueda considerarse el sistema. Es difícil atribuir la autoría de este mito, aunque es posible que se originara en el seno mismo de la cultura china al ser la lengua descrita como un sistema que representaba significados por oposición a otros sistemas que representaban únicamente sonidos. La afirmación fue descontextualizada y repetida hasta la saciedad, sin las necesarias matizaciones, tanto por parte de fuentes desinformadas como por académicos de solvencia

contrastada. De este modo, se construyó una imagen muy alejada de la realidad.

El mito de la universalidad está también muy extendido y se sustenta sobre la magnificación de la capacidad de la escritura china como medio de comunicación universal, ya que olvida el coste y la dificultad que supone su aprendizaje. Es decir, no tiene en cuenta que, por una parte, las personas que son capaces de leer textos de otras épocas han recibido una formación específica para ello y, por otra, que el potencial de la escritura china como vehículo de comunicación entre lenguas sínicas o diferentes culturas implica un aprendizaje previo de un modelo discursivo estándar y ajeno para muchos. De no ser así, ni en Vietnam, Corea o Japón habrían sentido la necesidad de reformar e incluso prescindir del sistema de escritura con caracteres para adaptarlo a las características y necesidades de su propia lengua.

El mito del monosilabismo proviene de la confusión entre carácter y palabra, por un lado, y entre lengua y escritura, por otro. Puesto que existen estudios serios que demuestran que la lengua china no es monosilábica, con las evidencias de que disponemos actualmente debemos concluir que la afirmación de que la lengua china es monosilábica es válida sólo en referencia a la lengua escrita clásica.

En último lugar, el mito de la gramática ausente se construye a partir de la percepción de una carencia como, por ejemplo, que el chino no tiene desinencias de género o de número. Por lo tanto, la imagen que se desprende es la de una lengua muy fácil porque no tiene gramática y, a la vez, de una lengua incapaz de expresar ciertos significados, de ahí la conclusión de que no es una lengua apta para la ciencia. En cualquier caso, se la sitúa jerárquicamente en una posición inferior a la de las lenguas europeas. Este tipo de discurso no se ha dado sólo en las obras

sobre la lengua china escritas por autores occidentales, sino que también la encontramos en boca de los mismos chinos, que dejan entrever un cierto sentimiento de inferioridad. Cabe destacar que en China no se siente la necesidad de una gramática hasta que se establece contacto con Occidente y las teorías y modelos lingüísticos occidentales empiezan a aplicarse a la lengua china con la lingüística comparada o la búsqueda de universales lingüísticos.

Lo que se desprende después de un análisis del discurso sobre la lengua china es una ambivalencia o movimiento pendular entre la admiración y el rechazo hacia ésta, tanto dentro como fuera de China. Evidentemente, el discurso no es monolítico, sino que es cambiante en función del contexto sociopolítico del momento, de la persona y puede ser más o menos explícito. Lo que cabe preguntarse es por qué estos mitos han circulado y se han transmitido a lo largo del tiempo sin encontrar prácticamente ninguna oposición. Si, por una parte, han servido a Occidente para dar una imagen de involución y primitivismo de la lengua china y, por extensión, de la civilización que la alberga; por otra, también se han instrumentalizado por parte de los chinos para dar una imagen de cultura refinada, sublime e inmutable en la que la lengua es el máximo exponente por ser portadora de toda su esencia.

Los mitos que hemos recogido responden en su mayoría a descripciones metonímicas de la lengua china, esto es, se ha tomado una parte (la más llamativa o la que más la alejaba de Occidente) para describir un todo mucho más complejo. Globalmente, este procedimiento ha contribuido a proyectar una imagen orientalista y reduccionista de la lengua china.

Finalmente, también se ha puesto de manifiesto cómo, en un momento de profunda crisis nacional, los intelectuales y políticos chinos se apropiaron del discurso orientalista sobre la

lengua china e, influidos por éste, pusieron en marcha una serie de reformas lingüísticas (gráficas, gramaticales, etc.) para transformar su lengua y acercarla más al modelo occidental. Les alentaba el convencimiento de que la lengua era la causante de los males del país y de que sólo a través de ella se podría llevar a cabo una modernización a todos los niveles de la sociedad.

Este trabajo no ha pretendido ser más que un estudio prospectivo de las posibles líneas de trabajo en este ámbito. A partir de aquí, otras investigaciones podrían analizar la huella que ha dejado el discurso orientalista en los estudios contemporáneos sobre la lengua china y su impacto en la didáctica de la lengua. Todas estas cuestiones tienen una presencia diaria en los Estudios de Asia Oriental, en general, y de China, en particular, por lo que su vigencia, interés y oportunidad son indiscutibles.

Bibliografía

- Bold, John (1981) "John Webb: Composite Capitals and the Chinese Language". *Oxford Art Journal*, 4 (1), pp. 9-17.
- Calvet, Louis-Jean (1981) *Lingüística y colonialismo*. Júcar: Madrid.
- Chen, Ping (1999) *Modern Chinese. History and Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chen, Xiaomei (1992) "Occidentalism as counter-discourse: "He Shang" in post-Mao China". *Critical Inquiry*, 18, pp. 687-712.
- Chiu, Fred Yen Liang (2000) "Suborientalism and the Subimperialist Predicament: Aboriginal Discourse and the Poverty of State-Nation Imagery". *Positions* 8(1), pp. 101-149.

Coblin, W. South y Levi, Joseph A. (2000) *Francisco Varo's Grammar of the Mandarin Language (1703)*. An English translation of 'Arte de la lengua Mandarina' With an Introduction by Sandra Breitenbach. Amsterdam, Philadelphia, John Benjamins: Studies in the History of the Language Sciences, 93.

DeFrancis, John (1984) *The Chinese Language. Fact and Fantasy*. Honolulu: University of Hawai Press.

Dubs, Homer H. (1995) "Y.R. Chao on Chinese Grammar and Logic". *Philosophy East and West*, 5 (2), pp. 167-168.

Eco, Umberto (1994) *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica. (La construcción de Europa).

Escalante, Bernardino de (1577) "Discurso de la navegacion que los Portugueses hazen à los Reinos y Provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China." URL:

<http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/escal.pdf>
[Consultado el 15 de octubre de 2008].

Gil, David (2000) Syntactic Categories, Cross-Linguistic Variation and Universal Grammar", en Petra Maria Vogel y Bernard Comrie (eds.) *Approaches to the Typology of Word Classes*. Berlín y Nueva York: De Gruyter.

Hansen, Chad (1993) "Chinese Ideographs and Western Ideas". *The Journal of Asian Studies*, 52 (2), pp. 373-399.

Hodge, Bob y Kam, Louie (1998) *The Politics of Chinese Language and Culture. The art of reading dragons*. London, New York: Routledge.

Hung, Eva y Pollard, David (1998) "Chinese tradition", en Mona Baker (ed.). *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*, London, Nueva York: Routledge.

Hung, Ho-Fung (2003) "Orientalist Knowledge and Social Theories: China and the European Conceptions of East-West Differences from 1600 to 1900". *Sociological Theory*, 21 (3), pp. 254-280.

Iljic, Robert. 2001. The Origin of the Suffix -men 們 in Chinese. *Bulletin of SOAS* 64, no. 1: 74-97.

Li, Charles N. y Thompson Sandra A. (1982) "The Gulf Between Spoken and Wirtten Language: A Case Study in Chinese", en Deborah Tannes (ed.) *Spoken and Written Language: Exploring Orality and Literacy*. Norwood, New Jersey: Ablex.

Liu, Lydia H. (1995) *Translingual Practice. Literature, National Culture, and Translated Modernity. China 1900-1937*. Stanford, California: Stanford University Press.

Loarca, Miguel de (1575) "Relacion del viaje que hezimos a la China desde la ciudad de Manila en las del poniente año de 1575 años, con mandado y acuerdo de Guido de Lavazaris governador i Capitan General que a la sazón era en las Islas Philipinas." URL:

<http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/loarca.htm>
[Consultado el 23 de septiembre de 2008].

Lyons, John (1977) *Semantics*. Volume 2. Cambridge: Cambridge University Press.

Makoni, Sinfrey y Pennycook, Alastair (2005) "Disinventing and (Re)Constituting Languages". *Critical Inquiry In Language Studies: An International Journal*, 2(3), pp. 137-156.

Needham, Joseph y Harbsmeier, Christoph (1998) *Science and Civilization in China*. Vol. VII: 1. Cambridge: Cambridge University Press.

Pan, Wenguo (潘文国) (1996) “Bijiao Han-Yingyu yufa yanjiu shi de qishi (xu)” [比较汉英语语法研究史的启示(续)]. *Yuyan jiaoxue yu yanjiu* (语言教学与研究), 3, pp. 107-122.

Rada, Martín de (1575) “Relaçion Verdadera delascosas del Reyno de TAIBIN por otro nombre china y del viaje que ael hizo el muy Reverendo padre fray martin de Rada provincial que fue delaorden delglorioso Doctor dela yglesia San Agustin. quelo vio yanduvo en la provincia de Hocquien año de 1575 hecha porelmesmo”. URL:

<http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/radapar.pdf>

[Consultado el 23 de septiembre de 2008].

Ramsey, Robert S. (1987) *The Languages of China*. New Jersey: Princeton University Press.

Rovira-Esteva, Sara (2002) “El paper dels mesuradors xinesos en la pragmàtica del text”. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Traducció i Interpretació. Tesis doctoral.

Said, Edward (1978) *Orientalism. Western Conceptions of the Orient*. New York: Pantheon Books.

Unger, J. Marshall (2004) *Ideogram. Chinese Characters and the Myth of Disembodied Meaning*. Honolulu: University of Hawaii Press.

Wang, Hui (2006) “Discursive Community and the Genealogy of Scientific Categories”, en Madelaine Yue Dong y Joshua Goldstein (eds.) *Everyday Modernity*. Seattle, London: University of Washington Press.

Wu, Joseph S. (1969) “Chinese Language and Chinese Thought”, *Philosophy East and West*, 19 (4), pp. 423-434.